

Historia de una lesbiana incomprendida

Lydia Cacho

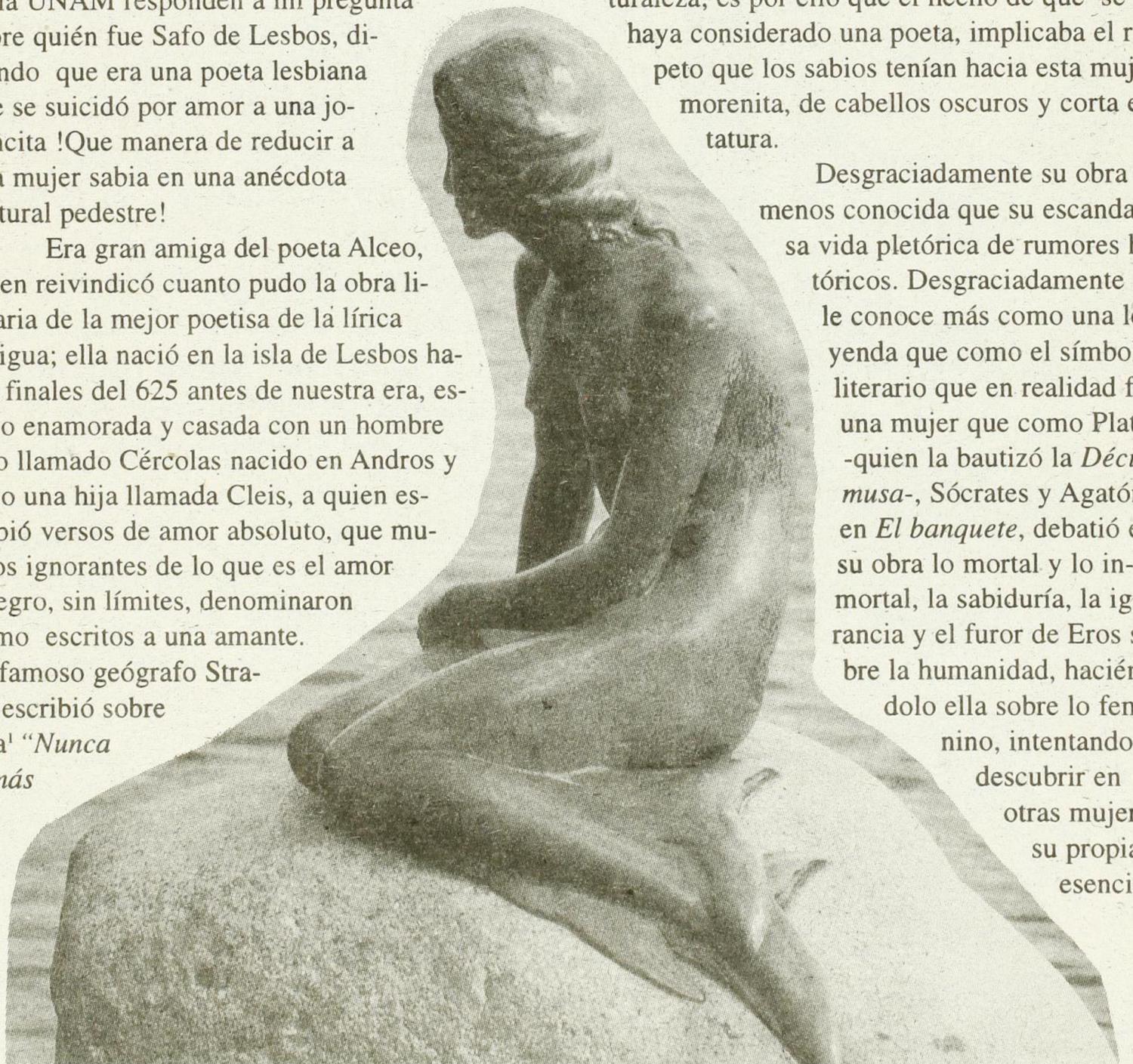
Se puede culpar a cualquiera, pero digamos que fue Ovidio uno de los hombres de la antigüedad que con mayor ahínco convirtió la personalidad profunda y absolutamente poética de Safo, en una leyenda cursilona, azotada por la moralina histórica, que no resultaría tan importante de no ser porque incluso algunos letrados estudiantes de la UNAM responden a mi pregunta sobre quién fue Safo de Lesbos, diciendo que era una poeta lesbiana que se suicidó por amor a una jovencita! Que manera de reducir a una mujer sabia en una anécdota cultural pedestre!

Era gran amiga del poeta Alceo, quien reivindicó cuanto pudo la obra literaria de la mejor poetisa de la lírica antigua; ella nació en la isla de Lesbos hacia finales del 625 antes de nuestra era, estuvo enamorada y casada con un hombre rico llamado Cércolas nacido en Andros y tuvo una hija llamada Cleis, a quien escribió versos de amor absoluto, que muchos ignorantes de lo que es el amor íntegro, sin límites, denominaron como escritos a una amante. El famoso geógrafo Strabo escribió sobre ella! "Nunca jamás en la

memoria de la humanidad se ha sabido de una mujer que se compare con ella como poeta".

He de hacer un alto para recordar que desde aquellos tiempos, las mujeres eran consideradas inferiores a los hombres, e incluso en la cultura literaria se denominaba poetisas a aquellas que aprendían en las escuelas de He-táiras el arte de la poesía, siempre melosa y sublimada por el amor hacia lo masculino y la naturaleza; es por ello que el hecho de que se le haya considerado una poeta, implicaba el respeto que los sabios tenían hacia esta mujer morenita, de cabellos oscuros y corta estatura.

Desgraciadamente su obra es menos conocida que su escandalosa vida pletórica de rumores históricos. Desgraciadamente se le conoce más como una leyenda que como el símbolo literario que en realidad fue: una mujer que como Platón -quien la bautizó la *Décima musa*-, Sócrates y Agatón en *El banquete*, debatió en su obra lo mortal y lo inmortal, la sabiduría, la ignorancia y el furor de Eros sobre la humanidad, haciendo ella sobre lo femenino, intentando descubrir en otras mujeres su propia esencia.



Habrá que sumarle a su sino de ignominia el hecho que la mayor parte de su obra se perdió. Los críticos de la antigüedad le acreditan nueve libros, con varios miles de versos, pero solamente un poema de siete estrofas, *Canto a Afrodita*, y la *Oda a la mujer amada*, han llegado a nosotros integralmente. El resto de su obra sobrevivió parcialmente, y si tomamos además en cuenta la pérdida irreparable que sufre la obra poética en la traducción, aunque esta haya sido hecha por lexicógrafos y expertos en gramática, encontramos la raíz de la verdadera tragedia griega.

Se salvan algunas estrofas recuperadas por genuinos críticos literarios que dejaron del lado la leyenda y supieron valorar la obra original y su vanguardismo; la mayoría de su obra fue descifrada de trozos de papiros encontrados en las arenas de Egipto, los de mayor longitud permitieron la supervivencia de algunas estrofas, pero en su mayoría se recuperaron versos sueltos y en algunos casos simples líneas de extraordinaria calidad.

Esa es Safo de Lesbos, una mujer que como su obra ha sobrevivido fragmentada, sin derecho a la completud de la mujer sabia, de una literata extraordinaria, de una visionaria que lejos de la moral estudi  y describió el amor humano en todas sus formas, sin temor a la descripción acuciosa y sutil de los acercamientos carnales entre mujeres. Ajena al prejuicio del ignorante que teme describir la naturaleza humana en toda su extensión, desde lo divino hasta lo más animal.

En los tiempos de Safo los grandes filósofos consideraban el amor carnal entre dos varones el más puro, pues al ser la mujer un ente inferior, el sexo hombre-mujer estaba por debajo de lo divino, pero no se sabe de ningún gran filósofo o escritor de la antigüedad cuya obra haya perdido valor o trascendencia histórica por sus preferencias homosexuales.

Doscientos años después de su muerte, poetas como Arist fanos convirtieron en sus comedias a la llamada *Décima musa*: Safo de Lesbos, en personaje central de sus burlas. La estigmatizaron como lesbiana más allá de la acepción geográfica, creando una palabra para describir la homosexualidad femenina como debilidad, una forma peyorativa. (De ninguna manera me parece que el término lesbiana o la preferencia sexual de las mujeres por las de su género sea reprobable, ni deseo hacer implicaciones de esa índole, pero me es indispensable retomar los orígenes de la leyenda, para hallar

el momento en que se oscureció a la literata y se iluminó a la mujer estigmatizada).

Es difícil leer a Safo de Lesbos, tomando en cuenta que existen contadas obras publicadas de los verdaderos traductores y compiladores, que no est n reconstruidas basadas en conjeturas de cómo ella habría finalizado una estrofa o un poema entero, solamente *Canto a Afrodita*, legado de Dionisio de Haliscarnaso, quien lo transcribió durante el reinado del emperador Augusto. Otro poema que tuvo buena fortuna de sobrevivir el estilo de Safo fue traducido al latín por C tulo quien a su vez lo obtuvo de un tal Longino -gran admirador de Safo-, de quien se conoce una obra denominada *Sobre lo Sublime*.

Aun en sus estrofas huérfanas, sin principio ni fin, percibimos la grandeza, la fuerza y la profundidad de la escritora que a raíz de sus convicciones políticas vivió exiliada en Sicilia; para finalmente volver a su amada isla de Lesbos, a formar en Metilene un grupo literario, musical y coreográfico exclusivamente femenino. La autora de los 650 versos líricos que le sobrevivieron, cre  la estrofa llamada *s fica*, que inspir  a los grandes poetas líricos de latinoamérica, escribió en eolio o lesbio común, e invent  los versos *eólicos* con armonía fonética para ser cantados. Y su historia seguir  siendo un recordatorio para los hombres sabios que sufren de ceguera, para aquellos incapaces de comprender que la genialidad no tiene género, que la exploración del espíritu humano en el arte no puede ser juzgada desde lo supuestamente moral.

*Parece igual a los dioses el hombre
al que veo sentado frente a ti
siguiendo absorto tu dulce sonido,
y la risa encantadora que a mí
ha turbado el corazón en el pecho.
Sólo te miro y la voz me falla,
se me quiebra la lengua y un sutil
fuego recorre por la piel adentro;
dejo de ver y zumban mis oídos,
corre abajo el sudor y estremecida
estoy toda; como yerba del prado
me quedo verde y estoy como muerta.
Mas a todo cabe sobreponerse... *Am**

- 1.- C.M. Bowra *Greek lyric poetry: from Alcman to Simonides* (2nd.ed.Oxford 1961)
- Denys L. *Sappho and Alcaeus: an introduction to the study of ancient Lesbian poetry* (Oxford 1955)
- Jose Antonio Miguez, *Introducción a Platón* (ed. Aguilar, Madrid 19669)